

Parashat Matot-Masei:

La lectura de la Toráh para este Shabat incluye dos secciones completas, Matot y Maseis con las cuales concluimos el corto libro de Moshé que hemos venido estudiando en las últimas semanas.

El texto hebreo dese encuentra en Bamidbar 30:2-32:42, el de la Haftoráh en Jeremías 2:4 – 2:28; 3:4 y su contrapartida en el Código Real, **YoJanán** 18:1-21:25.

Matot puede referirse a cabezas de Tribus-Líderes, presidentes, los líderes de Israel, los cercanos a Moshé.

Resumen[1] de la parashat Matot:

Toda promesa hecha a Di-s creaba una obligación, ora positiva, (por ejemplo, una contribución voluntaria al Mishkán – tabernáculo), ora negativa (abstenerse de ciertas actividades). Sin embargo, esta regla general era restringida en los casos de una promesa hecha por una mujer bajo la jurisdicción del padre o el esposo. Así, una mujer joven y soltera que vivía en la casa del padre, o una mujer que estaba a punto de casarse o que ya lo había hecho, no estaba obligada a cumplir su promesa si el padre o el esposo (según fuera el caso), la desaprobaba. Esta desaprobación debía ser expresada el mismo día en que se había enterado de la promesa, o de otro modo cargaría con la culpa por su incumplimiento. Las promesas de una viuda o divorciada creaban una obligación.

El ataque a los midianitas fue llevado a cabo por doce mil guerreros israelitas, mil por cada tribu. Iban acompañados por Pinjás, quien llevó consigo las vasijas sagradas y las trompetas para llamar a la batalla. Durante la guerra fue ajusticiado todo midianita

varón, incluyendo los cinco reyes de Midián y Bilam Ben Beor.

Los vencedores tomaron a las mujeres, los niños, el ganado y otras posesiones de los midianitas como botín. Sin embargo, Moshé los amonestó por haber dejado con vida a las mujeres, que habían sido la causa de la plaga sobre los b'ne Israel. Los soldados, habiéndose tornado impuros por su contacto con los muertos, recibieron orden de permanecer fuera del campamento durante siete días a fin de someterse a la ceremonia de purificación.

Todas sus vestimentas y utensilios fueron limpiados de acuerdo con las reglas establecidas por Elazar, el Cohén Gadol (sumo sacerdote), que las había aprendido de Moshé.

El botín fue dividido luego en partes iguales entre los que habían ido a la guerra, por un lado, y los restantes por el otro. Los soldados aportaron un quingentésimo de su botín para los cohanim, mientras que los no combatientes dieron un quincuagésimo de su parte a los leviím. Los guerreros que regresaban, agradecidos por no haber caído en la batalla, hicieron una ofrenda voluntaria al Mishkán, consistente en ornamentos de oro de los cuales se habían apoderado.

Las tribus de Reuvén y Gad poseían grandes rebaños de ganado y pidieron permiso para establecerse en la tierra de pasturas de Guilad, al este del Jordán. Al principio Moshé desaprobó este plan. El temía que si estas dos tribus quedaban atrás durante la conquista de Canaán, las otras tribus podrían desanimarse.

Sin embargo, cuando los reuvenitas y gaditas explicaron que tenían la intención de cruzar el Jordán y luchar junto con sus compañeros judíos mientras sus familias permanecían en Guilad, Moshé cambió de opinión y encargó a Iehoshúa que se asegurara de que esa promesa fuera

cumplida. De otro modo, estas tribus perderían el derecho a todo reclamo sobre su asentamiento en Guilad.

Resumen de la Parashá Masaéi

Moshé registró el itinerario de los b'ne Israel a través del desierto desde el momento en que abandonaron Egipto hasta su llegada a las llanuras de Moav. En total, los israelitas habían acampado en cuarenta y dos lugares distintos durante sus cuarenta años de deambular.

Después de haber expulsado a los habitantes de Canaán, el pueblo recibió la orden de destruir todo vestigio de idolatría en ese territorio. La tierra sería distribuida por lotes en proporción a la cantidad de miembros de cada tribu. Fueron designados diez dirigentes, uno para cada una de las tribus respectivas. A ellos, juntamente con Iehoshúa y Elazar, el Cohén Gadol, se les confió la adjudicación equitativa de la tierra. Los leviím no recibieron ningún territorio. En lugar de ello se les otorgaron cuarenta y ocho ciudades a ambos lados del Jordán.

Seis de ellas, tres a cada lado de este río, fueron instituidas como arei miklat (“ciudades de refugio”), además de las otras cuarenta y dos menores. Ellas servirían de asilo para cualquier persona que hubiera matado a otra accidentalmente, permitiéndole escapar a la acción vengadora de los parientes del muerto. Luego de un asesinato accidental, el que lo hubiera perpetrado podía huir a esas ciudades de refugio, donde sería llevado ante un tribunal. Si los jueces decidían que se trataba de un caso de asesinato intencional, la persona sería entregada al vengador de la víctima (un pariente cercano).

Por otra parte, cualquiera que cometiese un asesinato premeditado sería ejecutado. Asimismo, si el crimen

no había sido premeditado y no tenía intención maligna, el que lo hubiera perpetrado tendría que permanecer en la ciudad de refugio hasta la muerte del Cohén Gadol. Incluso un asesinato intencional no podía ser condenado a muerte amén que hubiera dos testigos que incriminaran al asesino. La sentencia de muerte por asesinato premeditado no podía ser conmutada por medio del pago de dinero, ni tampoco podía el asesino por accidente librarse del exilio en la ciudad de refugio con ese subterfugio.

Los dirigentes de la familia de Guilad, de la tribu de Menashé, plantearon el problema de la tierra heredada por hijas, tales como las de Tz'lofjad. Si estas hijas se casaban con miembros de otras tribus, sus propiedades se perderían para su tribu original y pasarían a las nuevas. Esto conduciría a la reducción de las posesiones de la tribu a la que perteneciesen las mujeres.

El problema fue resuelto con la decisión de que en tales casos, la heredera debían casarse con un miembro de la tribu de su padre. Esto es lo que ocurrió, de hecho, en el caso de las hijas de Tz'lofjad, que se casaron, por fuerza mayor y concesión especial, con sus propios primos, pero esta norma se aplica solamente a aquella generación y no es un mandamiento para todas las generaciones. Por tanto, los primos deben evitar casarse entre sí.

Joya de la Parasháh:

“Cuando un tzadik, un hombre “justo”, busca atraer el fluido de Bien de los Cielos hacia nuestro mundo, debe conectarse con otros tzadikim, con otros hombres justos de vida comprometida con la Torah y la redención, con capacidad de liderar y transmitir y contagiar. Esta conexión con los

discípulos (quienes comparten el código, el pacto y el amor) hará las veces de amplificador, potenciando el “davar” -la palabra, que es a su vez la “cosa”- del tzadik: los discípulos leales son el vehículo que lleva a la enseñanza desde su “estado” de palabra, hasta la acción capaz de bloquear y obstruir al mal”. Amén.

Jazak, Jazak.

¿Ya hiciste tu donación a tu comunidad virtual para continuar sirviéndote en esta davídica tarea de dar a conocer la Torah y las enseñanzas de Yeshua nuestro justo Mesías en nuestra generación?

Haz Click en DONACIONES y ayúdanos a seguir adelante.

[1]- Extraído del libro “Lilmod ULelamed” de Edit. Yehuda.